



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

Año XV

Número 297

Octubre 1982

15.000 pesos

PAN, PAZ Y TRABAJO. SE VA A ACABAR, SE VA A ACABAR, LA
 DICTADURA MILITAR. ABAJO LA DICTADURA. PAN, PAZ Y
 LIBERTAD. CASTIGO A LOS CULPABLES. QUE APAREZCAN LOS
 QUE NO ESTAN. ASESINOS! ASESINOS!. EL PUEBLO UNIDO
 JAMAS SERA VENCIDO. LIBERTAD! LIBERTAD! LIBERTAD!.
 PAN, PAZ Y TRABAJO. SE VA A ACABAR, SE VA A ACABAR, LA
 DICTADURA MILITAR. ABAJO LA DICTADURA. PAN, PAZ Y
 LIBERTAD. CASTIGO A LOS CULPABLES. QUE APAREZCAN LOS
 QUE NO ESTAN. ASESINOS! ASESINOS!. EL PUEBLO UNIDO
 JAMAS SERA VENCIDO. LIBERTAD! LIBERTAD! LIBERTAD!.
 PAN, PAZ Y TRABAJO. SE VA A ACABAR, SE VA A ACABAR, LA
 DICTADURA MILITAR. ABAJO LA DICTADURA. PAN, PAZ Y
 LIBERTAD. CASTIGO A LOS CULPABLES. QUE APAREZCAN LOS
 QUE NO ESTAN. ASESINOS! ASESINOS!. EL PUEBLO UNIDO
 JAMAS SERA VENCIDO. LIBERTAD! LIBERTAD! LIBERTAD!.
 PAN, PAZ Y TRABAJO. SE VA A ACABAR, SE VA A ACABAR, LA
 DICTADURA MILITAR. ABAJO LA DICTADURA. PAN, PAZ Y
 LIBERTAD. CASTIGO A LOS CULPABLES. QUE APAREZCAN LOS
 QUE NO ESTAN. ASESINOS! ASESINOS!. EL PUEBLO UNIDO
 JAMAS SERA VENCIDO. LIBERTAD! LIBERTAD! LIBERTAD!.
 PAN, PAZ Y TRABAJO

II UNIDAD EN LA LUCHA
CONTRA LA DICTADURA

Editorial

LA LUCHA DE LAS MASAS

LA LUCHA DE LAS MASAS

A partir del Cordobazo (mayo de 1969), las masas ganaron la calle, gritando sus reivindicaciones, participando de la actividad política y militar, arrinconando al régimen e imponiendo sus soluciones, hasta que el gobierno cedió en 1972, retirándose y buscando reaseguro en el peronismo burgués. Pero el movimiento de masas no cejó en su lucha y exigió al gobierno peronista el cumplimiento de sus promesas, obligándole en muchos aspectos pese a la progresiva derechización, rechazando la indicación de Perón de "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Por el contrario, en ese período se batió el récord de **hombres hora en huelga**, de tomas de fábricas, de activismo sindical, de movilizaciones populares, que culminaron en el Rodrigazo de junio-julio de 1975.

La contraofensiva reaccionaria, que se centró sobre las organizaciones revolucionarias y el movimiento obrero, logró detener el flujo de las masas y hacerlas retroceder, hasta dar el golpe de marzo de 1976 que, mediante el asesinato y secuestro de miles de dirigentes y activistas, logra quebrar la iniciativa popular hasta casi paralizar el movimiento de masas, pero sin un triunfo definitivo sobre él.

En 1979 comienza a expresarse otra vez, lenta pero públicamente, la movilidad social y la resistencia del movimiento obrero que sigue en una línea general de ascenso (pese a altibajos) que se manifiesta en la continua acumulación de fuerzas en el campo popular cuyos hitos no es necesario repetir.

Es imprescindible destacar que hoy las masas están a la ofensiva, en pleno proceso de auge, que se advierte en los cientos de pequeñas movilizaciones que ocurren en todo el país, por salarios, por el empleo, o contra la represión. La bronca contra los milicos que ya nadie calla, se expresa tanto en una manifestación política o en una asamblea reivindicativa, como en el café, en el cine o en la cancha de fútbol.

El pueblo busca ya formas superiores de organización y lucha, cuyos ejemplos, después de las Malvinas, son: la manifestación de familiares de presos y desaparecidos de mediados de septiembre, la concentración del 22 de septiembre llamada por la CGT Brasil, por salarios y empleo y contra la carestía, cuyas consignas antidictatoriales y antirrepresivas desbordaron largamente el objetivo de la central obrera (esta manifestación no fue reprimida); la peregrinación a Luján, a orar por la paz y la reconciliación nacional, aprovechada por cientos de miles de personas para expresar allí su repudio al régimen de belicistas, torturadores y asesinos; por fin, la Marcha por la Vida del 5 de octubre, enfrentó y forzó la prohibición de la junta, reclamando la aparición con vida de los prisioneros-desaparecidos del régimen, deteniéndose sin que hubiera escaramuzas, en el acceso a la Plaza de Mayo rodeada de policías.

Estas manifestaciones espectaculares, no hubieran podido tener lugar sin la acumulación de fuerzas anterior, lograda en cientos de pequeñas movilizaciones. A la vez ellas favorecen nuevas expresiones populares, reivindicativas y políticas, de repudio a la dictadura.

Esta situación ascendente del movimiento de masas, tiene correlación directa con la actividad política superestructural. Hemos dicho que la posición conciliadora de la cúpula de los partidos burgueses, particularmente del radicalismo y el justicialismo, iría variando a medida que las masas demostraran en los hechos su decisión de lucha para lograr los objetivos centrales: derrota de la dictadura, no al manto del olvido.

La vertiginosa dinámica de la actividad política, que cada vez se muestra más intransigente con los militares, reflejada en declaraciones como la de Contín, sobre que el futuro gobierno no aceptará condicionamientos previos de ninguna clase, tiene su origen y fundamento precisamente en la actividad ascendente de las masas. Por otro lado, nos obliga a atender día a día a los cam-

bios superestructurales que van ocurriendo, para adecuar la táctica concreta a cada coyuntura.

Cada movilización un ejemplo, de cada una, una enseñanza

Es necesario extraer de cada movilización, grande o pequeña, nacional, local o barrial, reivindicativa o política, todo el fruto que ella puede dar en concientización, acumulación de fuerzas y avance de las masas sobre la reacción, ya que todavía hay mucho espontaneísmo en ellas. Cada acción popular debe relacionarse con el objetivo central de la *derrota de la dictadura*; deben utilizarse las consignas particulares adecuadas a la movilización de que se trate (desde ¡Qué se vayan!, hasta ¡Queremos pan! o ¡Empleo!, o ¡Basta de represión!, etc.).

En ese sentido, es necesario PLANIFICAR cada acción, determinando objetivos *posibles* —porque la lucha de las masas debe adecuarse a la realidad y a la correlación de fuerzas como un guante a la mano—, *sentidos* profundamente por las masas y *unitarios* —porque es imprescindible la participación de todos en el proceso de lucha. Así, el cumplimiento de estos objetivos *acumulará fuerzas* para el campo popular, resultando nuevamente *movilizadores* en espiral ascendente. En segundo término es necesario ORGANIZAR la acción y a las masas, palpando su estado de ánimo y previendo la posible reacción del enemigo, trabajando sin sectarismo, buscando siempre educar y aprender de dichas

masas en su participación y no sustituyéndolas. Luego habrá que EJECUTAR con audacia y decisión, aprovechando la situación de debilidad del partido militar.

Teniendo presente la consigna central de la derrota de la dictadura, en la ejecución de cada acción movilizadora concreta debemos recordar que nuestro objetivo particular en ella debe ser siempre lograr la salida más favorable al campo popular; por ello no hay que cerrar *todas* las salidas al enemigo, sino permitirle la que convenga a los intereses populares, en la conciencia de que hoy dicho enemigo se encuentra a la defensiva y será quien deba retroceder. Como hemos visto, no se atreven reprimir las manifestaciones populares (ninguna de las que hemos mencionado), no solamente por su situación interna dividida (el que no está demasiado sucio no quiere mancharse ahora con la represión), sino porque tiene miedo al desborde popular, ante un movimiento cada vez más decidido y amenazante.

Toda movilización, más grande o más pequeña, debe constituir un salto adelante en la acumulación de fuerzas para el campo del pueblo. Una vez efectuada, debe hacerse un balance de cada una, sin exitismos, analizando los aspectos positivos y negativos, extrayendo experiencias, para prepararnos a la siguiente batalla, y así hasta las decisivas.

En todo ello participará la vanguardia revolucionaria, que se va desarrollando y aprendiendo al calor de las masas y en el fragor de cada lucha.

"LA ACTIVIDAD DEL P.R.T. DEBE CENTRARSE EN LA AGITACION, ORGANIZACION Y PROPAGANDA, PARA UNIR, MOVILIZAR Y DIRIGIR A LAS MASAS CONTRA EL PROCESO FASCISTA, EN EL PLANO ECONOMICO, POLITICO Y MILITAR".

VI CONGRESO DEL PARTIDO

BUROCRACIA Y CENTRAL UNICA

El act del 22

La concentración del 22 de septiembre frente a la Casa de Gobierno y en las principales ciudades del país con la consigna de "Pan, Paz y Trabajo", demuestra una vez más la disposición de la clase obrera a apoyar las medidas concretas contra la dictadura y en defensa de sus derechos, a la vez que una gran conciencia política al reclamar no sólo las reivindicaciones inmediatas por la que fue llamada, sino sobrepasándolas al exigir medidas que encaucen al país hacia una verdadera democracia, la cual pasa, indudablemente, por la derrota de la dictadura militar. La manifestación se realizó a pesar del vasto operativo policial, que sin embargo no reprimió, y en ella participaron por lo menos 20 mil personas, sólo en la Capital Federal.

El sector de la burocracia sindical nucleado en torno a la llamada CGT Brasil, ha salido fortalecida frente a la de Azopardo. Esta última decidió levantar el paro anunciado para el 23, luego que el gobierno acordó aumento de salarios.

La debilidad del gobierno, en el terreno político se manifiesta no sólo en que no reprimió, sino en la búsqueda de un consenso de las cúpulas de los partidos políticos y las dirigencias sindicales, para lograr el objetivo de traspasar el gobierno a los civiles en los marcos propuestos por ellos y evitar que la creciente movilización popular eche por tierra sus planes de retirada táctica.

Negociar, sí, ¿pero en beneficio de quién?

Una de las tareas de todo dirigente sindical en las condiciones de explotación capitalista, consiste en negociar con los patronos las condiciones en que el obrero vende su fuerza de trabajo; y con el

Estado, aquellas medidas que beneficien al conjunto de la clase y la defensa de sus derechos. No estamos contra la negociación en general, sino de aquélla que antepone intereses ajenos a los de los trabajadores.

En la línea divisoria que significa participación en los planes de la dictadura o enfrentamientos para derrotar definitivamente el proyecto fascista de los monopolios, la burocracia, de conjunto, se ubica en el primer campo. La razón es sencilla: su permanencia al frente del movimiento obrero está condicionada, entre otras cosas, a los arreglos superestructurales y a una democratización restringida que impida la libre manifestación de las bases. Esto no es nuevo, sino que está en la raíz de la razón de ser de la burocracia.

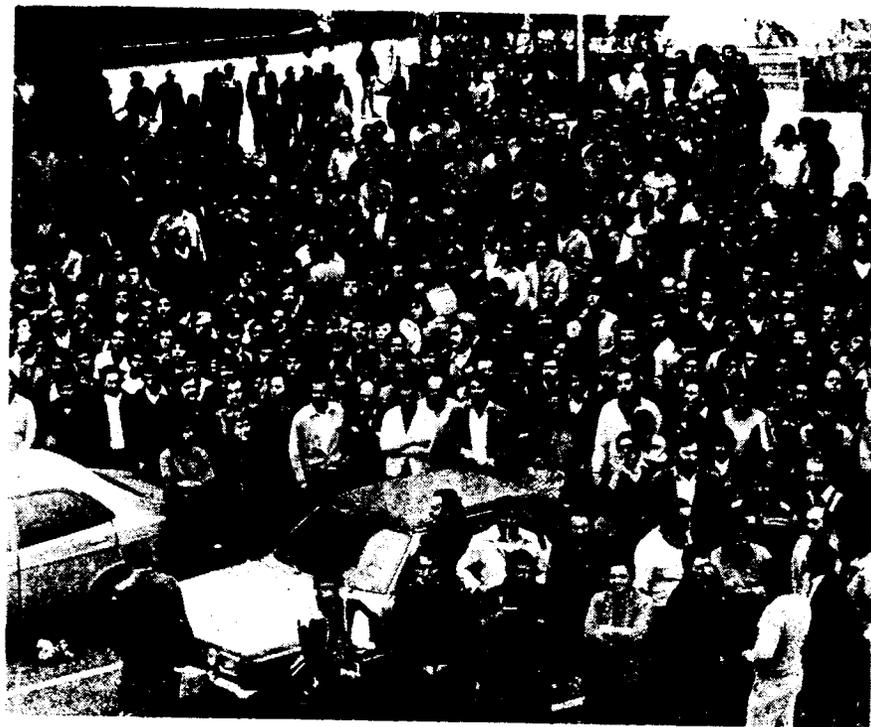
Esta dependencia mutua de militares y burócratas, condiciona el tire y afloja que matizan las negociaciones y las tácticas de las dos CGT, en su aspiración de ser los interlocutores del movimiento obrero con la junta militar.

No obstante, la forma de negociar de una y otra es diferente. La CGT Azopardo lo hace a espaldas de los trabajadores, buscando no solamente intereses propios, sino los de la burguesía; acepta un mísero aumento que no soluciona en nada la agustiosa situación, desmoviliza a la clase obrera y se presta a no entorpecer los planes de la dictadura a cambio de su permanencia como burocracia. La CGT Brasil, en cambio, más sensible a la presión de las bases, busca negociar a partir de una posición de fuerza, propicia la movilización y recoge algunas de las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores. También defiende, en primera instancia, sus intereses, pero en aras de su pretensión de convertirse en los únicos representantes de la clase, obstaculiza los planes del gobierno y favorece, objetivamente, la lucha antidictatorial.

La unidad: dos métodos para lograrla

Consecuentes con nuestro planteo de apoyar las medidas de lucha—independientemente de que sean impulsados por uno u otro sector de la burocracia y aun cuando no tengan un contenido clasista claro, pero que permitan la movilización y concientización de la clase obrera— saludamos el llamado que hizo la CGT Brasil a la combativa concentración del 22 de septiembre,

pretende llegar a la unidad a través del sometimiento de todas las divergencias a la posición de un sector, y la exclusión de corrientes ajenas al peronismo, no es el camino, porque parte de la mezquina concepción de los burócratas de hegemonizar la dirección de la Central Unica e ignora la realidad actual del sindicalismo. El clasismo, genuino representante de los sectores más concientes y combativos del proletariado, debe cumplir el rol unitario que los dirigentes



porque ésta está en el camino para conseguir la salida política a la que el pueblo aspira, aunque sus objetivos democráticos excedan los que se plantearon sus organizadores.

No se nos escapa, sin embargo, que el principal objetivo del movimiento obrero en esta etapa, la reconstrucción de su unidad para enfrentar a la dictadura, está ausente de la preocupación de ambas centrales, así como la democratización sindical. La posición sectaria que

burocráticos se niegan a llevar adelante.

Pero la lucha debe darse desde adentro de las organizaciones existentes, apoyando las medidas correctas, criticando las claudicaciones y negociaciones a espaldas de los trabajadores y por intereses ajenos a éstos, impulsando la democratización de la vida sindical. Sólo así lograremos recuperar para los objetivos históricos de la clase obrera esa herramienta invaluable: la Central Unica

¿QUE ES EL PARTIDO MILITAR?

La situación política que vive nuestro país, el alza de la movilidad social, la escandalosa derrota de Las Malvinas, con el consiguiente desprestigio de los militares, han llevado a agudizar las diferencias existentes en las FF. AA., hasta manifestarse sin recato.

Tras la renuncia de Galtieri, se produjo la disolución de la Junta Militar por falta de apoyo a la candidatura de Bignone por parte de la Marina y la Aeronáutica, seguida de la renuncia de Lami Dozo con expresiones contrarias a la dirección política del "proceso". Han tomado estado público las disputas, y recíprocas acusaciones entre exservidores del régimen (Alemann, Massera, Lacoste).

El vergonzoso levantamiento de embargo de los fondos a los ingleses (rendición ignominiosa en el plano económico) hubo de demorarse horas por desacuerdos de varios oficiales. Los rumores de golpe contra Bignone y las presiones militares, son evidentes, mientras sus diferencias con Nicolaidis toman expresiones concretas al recibir uno a los representantes de la CGT Brasil y otro a los de Azopardo. Por último, las querellas internas han tomado cuerpo en la "desobediencia" del Contralmirante Zariategui, y en los lamentos del General Daher por el estado de ánimo militar, haciendo ambos públicos los desacuerdos, las diferencias en cuanto a lo que es honor militar; las rencillas, los intereses espurios o personales que se defienden y las zancadillas que se ponen entre los oficiales de las FF. AA.

Todo esto hace que exteriormente el gobierno de los militares parezca hoy más una jaula de gatos que la expresión de un partido militar y nos mueve a efectuar un nuevo análisis del tema.

Antecedentes

Históricamente los militares argentinos han sido los más politizados del continente. Desde los tiempos de Roca el ejército ha desempeñado un papel importante y a veces rector en la elección de la vía de desarrollo del país. Muchas de las fortunas de la oligarquía terrateniente vienen de las expediciones al desierto para apoderarse de la tierra de los indios, no sólo con Rosas en 1833, sino también con Roca, en 1879, que diezmó, robó y sometió a una verdadera esclavitud a los indígenas del sur de nuestro país.

Desde 1930, cuando intervienen militarmente para derrocar a Hipólito Irigoyen, se transforman en el principal factor de poder, y a partir de entonces los políticos tradicionales van teniendo que adecuarse a la presencia amenazante de los militares. Desde entonces gobiernos civiles (con presidentes civiles o militares) o de facto (de militares golpistas) van alternándose en la Argentina. Pero aún no se habían constituido como un complejo deliberativo que asumiera un objetivo común; todavía uno y otro sector respondían a intereses, a veces opuestos, de distintos sectores de la burguesía.

En 1955, se completa la politización de las FF. AA. y el retroceso del sector nacionalista con la "Revolución Liberadora" que derroca a Perón, y se inicia un proceso de homogenización que avanza superando poderosos escollos. La victoria de los azules sobre los colorados se corresponde con el triunfo de la nueva burguesía monopólica sobre los sectores liberales tradicionales que se apoyan fundamentalmente en la rancia oligarquía terrateniente. Desde entonces se advierte en las FF. AA. una voluntad de cohesión, de arreglar las disputas en casa y no en público. Es ya el embrión del partido militar que en la "Revolución Argentina" de 1966 sale a

la palestra como representante de la gran burguesía financiera que pretende imponer un modelo autoritario y un proyecto de concentración y desarrollo capitalista que en esencia (aunque no en grado) es similar al que se llevó adelante en 1976.

En 1972-73 el partido militar, ya perfectamente cohesionado, más allá de los sectores militares que apoyaron el FREJULI, sufre no obstante un grave revés, que constituye al mismo tiempo una derrota política y una retirada que no pudo hacerse tan ordenadamente como se había previsto, y en 1976 se lanza nuevamente al asalto con un ambicioso plan fascista que hemos analizado otras veces.

Aquí debemos destacar el acierto político de nuestra Dirección, que a partir de que el partido militar se cohesionó como tal, empieza a utilizar el término, advirtiendo claramente su esencia: representante de los sectores más poderosos y más retrógrados de la clase dominante. Con ese sentido preciso lo aplicó en nuestra prensa el Comandante Santucho, quien decía en editorial del 28 de abril de 1976 que dicho partido "estaba estrechamente unido y comprometido con el imperialismo yanqui, muy conciente y activo en la defensa de los intereses que constituyen la columna vertebral del sistema capitalista de opresión y explotación que sufre nuestra Patria y padece nuestro pueblo". Luego, siguiendo el camino abierto, se fue analizando más profundamente el tema y puliendo el concepto hasta llegar a nuestras definiciones actuales.

Que es el partido militar

En primer lugar debemos esclarecer las obvias diferencias entre un partido político clásico y los militares en el poder. Lo centralmente distintivo es que no se constituye por una decisión formal de sus miembros, sino que existe como un hecho, es el poder militar que en determinado momento plasma los intereses de los sectores hegemónicos de las clases dominantes.

Lo llamamos partido porque es la expresión política de una delgada, pero económicamente poderosa, capa de clase que ejerce la hegemonía; y este pequeño sector no podría expresarse a través de un partido político convencional, porque no conseguiría suficiente clientela electoral, precisamente por la necesidad que tienen hoy las clases dominantes de América Latina de llevar una política antipopular y represiva para resguardar el capitalismo. Como verdadero partido, el militar tiene objetivos claros, es deliberativo y subsiste más allá de sus jefes transitorios visibles.



Este es un fenómeno característico en América Latina. Países donde florecen proletariados con experiencia de lucha centenaria, con un desarrollo capitalista medio, pero deformado y en absoluta dependencia de los centros imperiales, afrontan crisis estructurales que forman parte de las crisis generales capitalistas, pero cuyas consecuencias se multiplican por la descarga que los centros imperiales hacen en los

países de capitalismo dependiente, de los efectos de ellas. En estas condiciones el libre juego de la democracia conduciría (y ha conducido) a situaciones en que las clases populares disputarían el poder.

Para la gran burguesía es necesario aplicar un sistema distinto, que tampoco pueden ser ya las viejas autocracias (dicataduras a lo Stroessner), porque éstas no pueden garantizar la estabilidad del sistema en los países más desarrollados y convulsionados de América Latina.

Invocando razones de patria, honor, Dios, tradición, peligro comunista o subversión, este nuevo sistema busca crudamente garantizar la tasa de ganancia de la gran burguesía financiera, la oligarquía terrateniente y los monopolios extranjeros a costa del sudor y la sangre de las masas explotadas, imponiendo soluciones fascistas a la resistencia de los pueblos. Su ejecutor ha sido en Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, el partido militar.

Refiriéndonos concretamente a Argentina, repetimos algunos conceptos ya expresados otras veces:

El partido militar no está consuetudinario por todos los oficiales del ejército enemigo. Deben incluirse en esta definición sólo los que integran el sector enquistado en el poder y que dirige el proceso.

También dijimos que dentro de las FF. AA. el bloque absolutamente hegemónico es el partido militar. Las contradicciones fuera de él se expresan en el deterioro interno y no en declaraciones públicas, precisamente por su carácter militar. Hoy esto ha cambiado; justamente lo que marca la diferencia es que las contradicciones entre los militares ahora se expresan públicamente.

¿Aún subsiste?

Como vimos, hay serias diferencias entre los militares y aún dentro de la cúpula de poder; el gobierno está en retiro, a la defensiva, aunque mantiene gran parte de la iniciativa política ante la debilidad del campo popular. El hecho de que retroceda, de que haya

diferencias entre los integrantes, no le quita la característica de partido militar, porque representa aún a la gran burguesía financiera y porque sus integrantes tienen los mismos objetivos estratégicos. Es cierto que el traspaso de Las Malvinas deterioró enormemente su unidad, porque en determinado momento del conflicto objetivamente Galtieri y su equipo trabajaban contra los intereses de la gran burguesía financiera, pero esto último ha sido ya corregido en la cúpula, utilizando precisamente los métodos de un partido. El episodio de Las Malvinas ha dejado consecuencias serias en el propio partido militar, heridas difíciles de restañar en la cúpula del poder donde se han producido enfrentamientos y renunciaciones, pero creemos que lo más visible es que ha agudizado las diferencias entre muchos oficiales jóvenes (que rescatan ciertos valores nacionales) y el partido militar.

Una concepción teórica, no una consigna

Hasta aquí nos hemos ocupado del concepto de partido militar (que puede profundizarse mucho más) y de su historia. Es importante aclarar que esta herramienta es imprescindible para comprender a fondo el papel que juegan los militares en las luchas sociales, no sólo de nuestro país sino del continente, para analizar los factores más profundos que les empujan a cumplir semejante rol, y para advertir porqué el partido no puede englobar a todos los militares; las razones de las diferencias y divisiones entre ellos y del predominio de los más reaccionarios enquistados en dicho partido. Pero esta importante arma teórica no puede transformarse mecánicamente en una consigna de agitación, porque nos llevaría al resultado contrario del buscado.

Para comprender cabalmente lo dicho debemos volver a la afirmación de que no todos los oficiales están incluidos en el partido militar y de que hay militares que desaprueban los métodos de contrainsurgencia utilizados por el mismo contra el pueblo inerte; hay quien pide una explicación de las desa-

pariciones; hay muchos que quieren volver a la normalidad institucional sin tutela de las FF. AA. y por fin existe ya un fuerte movimiento interno que reclama aclaración de la derrota de Las Malvinas, sanción a los responsables y actitud firme frente a Gran Bretaña y Estados Unidos. Hasta ahora todas estas expresiones eran individuales; a partir de la derrota de Las Malvinas aparecen signos de que se conforman sectores de opinión militar. Por cierto que no existe en la situación actual algún sector que pueda encabezar, o participar activamente, en una salida antidictatorial. Eso está claro.



CRISTINO NICOLAIDES

Si los militares están desunidos y peleados; si muchos recelan por el desenlace ante los crímenes cometidos y ya se advierten signos de que cuando llegue el momento buscarán salidas individuales; si hay vergüenza e inconformidad por el aprobio de Las Malvinas, no debemos ser nosotros quienes contribuyamos a reagruparlos. Es importante aclarar esto, porque si una vez cometimos el error de facilitar la homogenización de todos los militares detrás del sector dirigente, de lo que definimos como partido militar, con un proyecto terriblemente reaccio-

nario (fascista), hoy debemos actuar de otra manera. Recordamos autocriticamente, como el indiscriminado uno por uno de los fusilados de Catamarca, contribuyó a la unidad tras el partido militar; como al englobar las distinciones como el *enemigo*, nosotros mismos dejamos sin salida a los tibios, los indiferentes, a los profesionalistas, a los progresistas, a los nacionalistas y hasta a muchos resentidos.

Es necesario meter la cuña de nuestras consignas en la lucha abierta en el cuerpo castrense. No por oportunismo, sino como reconocimiento de la realidad de que no todos los militares son iguales. De ahí que no sea lo mismo la consigna de ¡Mueran los militares!, que la de ¡Paredón a los responsables de los crímenes!, porque la primera tiende a unir, la segunda a dividir. De ahí también que si utilizamos partido militar como consigna agitativa o de propaganda, sin comprensión posible de su significado teórico profundo para las masas y para las propias FF. AA., compuestas de jefes, oficiales, suboficiales, tropa y conscriptos, cohesionaríamos en lugar de dividir, pues todo militar se sentiría comprendido en la expresión.

Debemos aislar a la cúpula de jefes y a los genocidas; no facilitarles la cohesión con el resto. Dar propuestas justas y democráticas para la oficialidad joven y para la tropa. Es necesario favorecer la línea antimperialista interna, fortalecida luego de Las Malvinas.

Por eso la expresión **partido militar** teóricamente justa y precisa debe armar al militante revolucionario para desarrollar su actividad en las masas y frente al enemigo. En esa actividad se crearán las consignas justas que las situaciones tácticas exijan, partiendo de la necesidad de centrar la hostilidad en el enemigo, aislarlo al máximo, aliar con sus opositores sobre programas justos, neutralizar a quienes no podamos ganar; y todo ello no será solamente un trabajo al calor de las masas opositoras, sino también en lo inhóspito y difícil de los sectores manejados por el enemigo, o dentro del enemigo mismo ★

La juventud, fuerza dinámica de los sectores sociales.

La juventud, heredera del ejemplo de lucha.

La juventud, blanco de la dictadura para quebrantar el nexo histórico con las generaciones futuras.

La juventud, garantía de la continuidad histórica del proceso revolucionario.

En números anteriores vimos como la dictadura militar había conseguido "logros" con respecto a la penetración ideológica en la sociedad.

En esta ocasión tocaremos un tema, que preocupa a los revolucionarios y a las fuerzas democráticas que luchan por el desarrollo de la sociedad y el avance de la historia.

La juventud constituye una fuerza de gran dinamismo en los sectores sociales que compone el campo popular.

En nuestro país, la juventud cumplió un papel protagónico en la historia de los enfrentamientos sociales y en la década del sesenta y los primeros años del setenta cobró gran notoriedad; pues es fuerza común a los distintos sectores del campo popular, fue receptiva de las enseñanzas que nos legó la epopeya guevarista.

La lucha antidictatorial contra el gobierno de Onganía-Levingston-Lanuse, que libró nuestro pueblo dirigido por la clase obrera en los años 69-72, y el posterior gobierno peronista del período 73-76 demostraron que nuestra juventud es una inagotable cantera de luchadores populares que, insertos en cada sector social, representan la fuerza más dinámica y paradójicamente cuenta con una importante madurez política que no hace más que expresar el nivel general del pueblo argentino.

Las fuerzas revolucionarias y populares advirtieron la importancia de los sectores juveniles y no esperaron en crear y desarrollar organismos que captaran esa fuerza que se encontraba, de alguna manera, dispersa.

Partiendo de la correcta concepción de que la juventud es la garantía de la continuidad histórica del proceso revolucionario, aunque con errores de criterios orgánicos, nuestro Partido creó la Juventud del P.R.T., el que posterior-

mente sufrió una transformación dando origen a la Juventud Guevarista que logró sintetizar las potencialidades de vastos sectores juveniles proletarios, del estudiantado y barriales, principalmente en las provincias de Córdoba, Buenos Aires, Santa Fé y Capital Federal.

Antes y durante el golpe militar, en la brutal represión desatada, el partido militar, no vaciló en segar la vida de miles de jóvenes luchadores. Conscientes de que la juventud es la heredera del ejemplo de las luchas de las generaciones anteriores, la Junta Militar, ya en el poder, se dió una política de ataque intensivo y concentrado sobre ese sector.

El ataque consistió no sólo en el terreno de la represión física sino también el social, educativo y cultural, amén del económico-político.

La juventud sufrió en cada sector social la política de la Junta, siendo más afectado el joven proletario que vió cada vez más cercenadas las posibilidades de estudiar, trabajar y desarrollarse.

Estos aspectos sumados a las instrucciones giradas desde el Ministerio de Cultura, según las cuales el filósofo del Ministro de Cultura, "cabecera" de la enseñanza media sería Santo Tomás, al recorte del presupuesto para la enseñanza, a la prohibición de los textos "marxistas" o que "fomenten formas de pensamientos ajenas a nuestro modo de vida occidental y cristiano" y otras similares, constituyen un ataque directo al conocimiento de la realidad y al libre discernimiento. Es, evidentemente, la flagrante intención del bloque dominante de hegemonizar con su ideología reaccionaria la educación de las generaciones de futuros jóvenes trabajadores. Otras capas populares comenzaron a ver cómo la censura y la autocensura iban acabando con los espectáculos y centros culturales.

A esto debemos agregar las tentadoras ofertas formuladas para ingresar a las escuelas técnicas de las F.F.A.A.

El enemigo ha atacado furiosamente a la juventud en cada una de las clases sociales que componen el campo popular, tampoco vaciló en enviar a miles de jóvenes al sacrificio malvinense, sabiendo de antemano que el objetivo político de ganar apoyo con su empresa demagógica los llevaría a una masacre segura que los hechos no desmintieron.

A pesar de todo la agresión de que fue víctima la juventud argentina, al igual que los distintos sectores sociales a los que pertenece, muestra el renacimiento propio de éstos, y está a la búsqueda de una opción política y organizativa que le permita cumplir un papel protagónico en la lucha que libra el pueblo todo por derrocar a la dictadura. La presencia de gran cantidad

"Brindar a las nuevas generaciones oportunidad de educarse, vivir bajo un techo propio, practicar las artes y los deportes de su preferencia, trabajar de acuerdo a su vocación y en paz. Librarlos de la droga, el alcoholismo y demás lacras de la actual sociedad.

Inculcarles amor al prójimo y gratitud hacia quienes ofrendaron su vida por la liberación de la Patria".

Punto No. 31 del "Programa mínimo para la conquista de la democracia" difundido el 9 de julio de 1982 en algunas provincias del país.

de jóvenes en las diversas manifestaciones populares que se produjeron últimamente, demuestran el fracaso del objetivo del partido militar, al intentar acallar, desorientar y hegemonizar con su ideología a las nuevas generaciones.

En la medida en que la clase obrera y el pueblo avancen, la juventud, motor dinamizador, responderá positivamente retomando el lugar que le corresponde en el proceso de lucha por la democracia.

Nuestro Partido deberá destinar esfuerzos para la organización de la juventud, aprendiendo de los errores del pasado y aprovechando los aspectos positivos de la experiencia propia y de las organizaciones revolucionarias del mundo, de esta forma habremos logrado un paso más en nuestro camino orientado hacia la derrota de la dictadura militar y su proyecto fascista, para la instauración de un gobierno democrático, popular y antimperialista.

"La juventud argentina constituye la parte más activa de la población, sus problemas son los problemas del país; el Gobierno Revolucionario Democrático Popular atenderá la solución de las cuestiones fundamentales que le atañen, garantizando que los jóvenes tengan acceso a los puestos de trabajo y a la capacitación laboral, independientemente de su derecho a la cultura, a la enseñanza gratuita, etc."

**Programa del Partido
Revolucionario de los
Trabajadores, aprobado
en su VI Congreso.**

Nuestra política dirigida a lograr la unidad de nuestro pueblo, para lanzarlo como un solo hombre contra el enemigo común, la dictadura militar y su proyecto monopólico, encierra dos aspectos interrelacionados. Por un lado, el trabajo amplio, dirigido a unir todos los sectores de la oposición, detrás de la propuesta de construcción de un Frente Antidictatorial, cuyos objetivos, sean el derrocamiento de la Dictadura Militar y la instauración de un nuevo bloque de poder, conformado por las clases populares, que a través de un Gobierno de Transición, garantice las libertades políticas y desbroce el camino hacia los objetivos históricos de la clase obrera. Por el otro, y en el marco de ésta amplia unidad, se encuentra la configuración de la Alianza Básica, que nucleando a los sectores más avanzados, más combativos, y más anti-continuista de nuestro pueblo, en torno a la clase obrera y su Partido, organice eficientemente los esfuerzos por la conquista de hegemonía en el frente amplio. De esa manera "la unidad y movilización patriótica de nuestro pueblo se agigantará paralelamente a la lucha reivindicativa de las masas y la acreciente envergadura de las actividades revolucionarias clandestinas, políticas y militares. El conjunto de esas luchas, que interrelacionadas constituyen la aplicación de una línea de guerra revolucionaria, permitan poner de pie a centenares de miles de argentinos, que apoyados por millones, constituirán una poderosa fuerza revolucionaria". *Poder burgués-poder revolucionario, de M. R. Santucho.*

Este segundo frente, al interior de la alianza amplia, tendrá en sus manos, la tarea de dar a la lucha la consecuencia necesaria para la conquista de las metas planteadas para la etapa, así como la garantía, consolidación y profundización de la democracia luego de la derrota de la dictadura militar.

Pero nuestra táctica apunta más allá de los objetivos de la etapa. Este frente, que se desarrollará en un proceso, y al calor de las duras luchas que nos esperan,

3 notas sobre táctica

se irá alzando como un verdadero Ejército Político de las Masas, herramienta y premisa básica, para la lucha por los objetivos históricos de la clase obrera y sus aliados.

Para la conformación de este frente, será necesario cierto tiempo para que se desarrolle un trabajo de base en el seno de nuestro pueblo (paralelamente a la inserción y construcción de nuestro Partido) que debe llevar adelante la vanguardia revolucionaria, el que, indudablemente, será el factor determinante para la concretización y consolidación del proceso de unidad, en el cual debemos volcar los mayores esfuerzos, en la concientización y organización de los más amplios sectores populares, tomando en cuenta el nivel político de los mismos y la situación represiva concreta.

Es importante tener en cuenta que esta alianza se encuentra potencial y embrionariamente en el seno del pueblo, existen otras corrientes políticas y fuerzas sociales, que aspiran y se consideran integrantes de la vanguardia revolucionaria, algunas de ellas con fundados antecedentes por su teoría y su práctica, que aspiran a renovaciones de las normas de convivencia política, económica y social, con lógicos matices, y comparten los objetivos de una democracia po-

pular y antimperialista. Por ello todas estas fuerzas constituyen los integrantes potenciales de la Alianza Básica, que impulse el proceso hacia metas políticas más definidas al apuntar a formas democráticas que confieran mayor participación popular y que signifiquen avances hacia cambios sociales de mayor trascendencia. Estas tareas de la vanguardia revolucionaria, se presenta en "Poder burgués-poder revolucionario", como dos aspectos interrelacionados. Organización y penetración por la base y acuerdos por arriba de organización a organización. Allí se dice, "un trabajo revolucionario de Frente Antimperialista que no eche raíces en las masas, no tiene consistencia. Y si no se contempla con flexibilidad los acuerdos por arriba se retrasa su desarrollo y tiende a sectarizarse ☆.

☆☆☆

MILITARES PATRIOTAS

2

Como hemos visto otras veces, el término **militares patriotas** es utilizado por otras fuerzas, para justificar propuestas de salidas cívico-militares. La expresión en sí no es incorrecta, lo que ocurre es que cuando se trata de poner nombre y apellido a los militares patrio-



tas, unos hablan de Videla o de Viola y otros de Bussi; es decir, de verdaderos pilares del partido militar ensangrentados por la agresión y represión al pueblo. Si nosotros no la usamos habitualmente, es para evitar confusiones sobre un significado que se ha ido torciendo con el mal uso. Pero ello no obsta a que reconozcamos que pueden existir **militares patriotas**, en el sentido de que están interesados en la defensa de los verdaderos valores nacionales, (serían los militares no comprometidos con el "proceso" y progresistas), bien entendido que ninguno de ellos ha pertenecido ni podría pertenecer al partido militar. La existencia de **militares patriotas** jamás podría justificar el apoyo a un Gobierno Cívico-Militar (que sólo serviría para permitir una salida al partido militar, tendiente a tutelar el proceso y recomponer sus fuerzas). En cambio, sí pueden participar como ciudadanos, del Frente Antidictatorial, que propiciamos como táctica de lucha, hacia la derrota del gobierno militar ☆

☆☆☆

La lucha contra la dictadura por la democracia

3

Se ha intentado crear una falsa antinomia entre las consignas "lucha contra la dictadura" y "lucha por la democracia". Decimos que es falsa porque es claro que la lucha por la democracia, hoy en nuestro país, pasa por la lucha contra la dictadura.

Es evidente que si no se quiere llegar a un enfrentamiento abierto, la única vía para la oposición democrática es la concertación con la dictadura y esto está en la base del planteo equivocado de la antinomia.

Definitivamente existe una contradicción antagónica, pero sus reales términos son: lucha contra la dictadura o concertación con ella; es allí donde los caminos se separan y se produce la verdadera división de aguas en el espectro político.

Las fuerzas democráticas, no marxistas,

más consecuentes en su oposición a la dictadura, tienen bien claro este punto, según se desprende de los editoriales de la revista Línea, los discursos de la intransigencia peronista y el Partido Intransigente en sus respectivos actos públicos. Con distintos énfasis y características propias, coinciden en un punto: el camino de la democracia pasa por "tumbar", "derrocar" o "voltear a patadas a la dictadura" y no por la concertación con ésta.

Sin embargo, algunos partidos o sectores marxistas plantean ante la coyuntura posiciones confusas o abiertamente favorables al acuerdo. Esta posición, insostenible frente a un serio análisis clasista, muestra una peligrosa tendencia histórica de ciertos sectores de la izquierda argentina a aliarse con posturas reaccionarias, alegando razones "tácticas y estratégicas que a lo único que le van es a dar la espalda a las expectativas de las masas populares.

Consideramos importante profundizar sobre esta posición para dejar al desnudo el carácter desmovilizador y tramposo para con el movimiento popular.

¿Qué significa concertación o acuerdo cívico o militar?

Antes que nada es preciso aclarar que toda concertación con la dictadura es un acuerdo con el partido militar (representante de la gran burguesía terrateniente, financiera y ligada al imperialismo), ya que sumamente debilitado y cuestionado, incluso desde las mismas fuerzas armadas, siguen llevando, sin discusión, el timón del "proceso".

Ahora bien, considerando el carácter de clase del partido militar los puntos a concertar de parte de la dictadura se desprenden solos:

Mantener intactos los intereses de la oligarquía financiera y el imperialismo y como reaseguro y garantía mantener intacta la formidable estructura represiva creada para defenderlos.

Se argumenta desde algunos sectores de la izquierda que esta apertura con-

dicionada crearía una situación favorable para organizar y fortalecer al campo del pueblo y que la relación de fuerzas se definiría según la capacidad de las "fuerzas políticas concientes" de alargar lo más posible el período de vida democrática surgida de la "concertación".

¿Qué clase de engaño es éste? ¿Cómo se puede caer en una visión tan idílica y simplista de la realidad nacional? Algo así como pretender que de la crisis actual (la coyuntural, no la estructural) pueda salir sin perjudicar los intereses de ninguna de las clases o sectores involucrados, o que sea posible "engañar" a la oligarquía, pese a todo su poder económico y militar intacto.

¿Además como podrían lograr los sectores de izquierda, fortalecer la vanguardia del pueblo y al mismo tiempo "hacer durar lo más posible" a un gobierno incapaz de responder a las más sentidas reivindicaciones de las masas? Es colocarse ingenua o deliberadamente frente al fuego cruzado de la clase obrera por un lado y la gran burguesía por el otro, renunciando definitivamente a toda aspiración de vanguardizar el movimiento de masa. Para finalizar una última pregunta. De concretarse ¿cuánto puede durar ese engendo? Creemos que sólo el tiempo necesario para que el partido militar restaure sus heridas y reorganice sus fuerzas y vuelva a la carga con su viejo proyecto.

El camino a seguir para todos los sectores consecuentemente democráticos es uno solo y está claro: unirse a la lucha contra la dictadura centrando el grueso de su esfuerzo en organizar y fortalecer el campo popular. En este sentido no debe dudarse en denunciar ante las bases a los dirigentes políticos y sindicales que busquen arreglo con la dictadura. En el marco trazado y luchando al lado de las masas por el logro de sus más sentidas reivindicaciones se irán facilitando para llevar adelante una correcta política de alianzas ★



El proceso de industrialización se acelera en el período de la 1ª Guerra Mundial y con ello la fuerza y conciencia del movimiento obrero. Las ideas comunistas comienzan a ganar terreno sobre el anarquismo y el sindicalismo.

Con un paciente trabajo desde la base, los comunistas lograron estructurar un movimiento clasista que tuvo su expresión en la creación del Comité de Unidad Sindical Clasista, en 1929. Sus banderas fueron la unidad del movimiento obrero, la democracia sindical y la organización de sindicatos por industria, para sustituir los ya obsoletos gremios por oficios.

El CSUC dirigió importantes huelgas, como la de los obreros madereros y la de los frigoríficos. Pero su sectarismo les impedía ver que para orientar a las masas era necesario ir hacia donde éstas se encontraran, ya fueran organizaciones reformistas o reaccionarias. En consecuencia, era un deber de los comunistas arrancar a las masas obreras de influencias negativas y transformar a sus organizaciones para los fines revolucionarios del proletariado.

De hecho, este comité fue adquiriendo el carácter de otra central, que si bien se justificaba en el marco de la enconada lucha ideológica, no era correcta pues olvidaba que a las grandes masas obreras, agrupadas en sus sindicatos, no se las puede ganar para la orientación revolucionaria si la vanguardia del proletariado se aísla de las corrientes orgánicas que las nuclea.

El comité se disolvió más tarde, integrándose en la Confederación General del Trabajo en la cual militaban los sindicatos dirigidos por los radicales y los socialistas.

Fundación de la CGT

La crisis capitalista mundial de 1929 y sus efectos depresivos, que sufría

fundamentalmente la clase obrera, propiciaron la agudización de la lucha de clases y se protagonizaron importantes huelgas.

Nuevos problemas se le plantearon a la clase obrera con el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930. La oligarquía, desplazada del gobierno por el radicalismo desde 1916, puso fin al desenvolvimiento constitucional e impuso la dictadura de Uriburu.

La clase trabajadora carecía de un concepto claro, como clase organizada, sobre el carácter de las fuerzas políticas actuantes en el país y, especialmente, del radicalismo. El movimiento septembrino mostró muy pronto su carácter reaccionario y oligárquico. A partir de entonces se inicia una era de ilegalidad, de fraudes, de entrega de la economía del país, de persecuciones y desconocimiento de los derechos de los trabajadores.

La dirección de la CGT, creada en 1929, con la exclusión de los sindicatos independientes, pasó a apoyar vergonzosamente a la dictadura, mientras se desencadenaban numerosas huelgas. En estas luchas desarrolladas de 1930 a 1935, representó un gran papel el Comité Sindical de Unidad Clasista; entre ellas resalta la huelga de la construcción que por primera vez movilizó a todo el gremio y pone en práctica tácticas clasistas que influyen en los demás gremios.

Ante la traición de la dirección de la CGT, su Comité Central fue depuesto en 1935 por los sindicatos mayoritarios que propiciaban la defensa efectiva de los intereses de la clase obrera, con lo cual se creaba una base para la unidad sindical. El CUSC se disuelve y sus sindicatos adhieren a la CGT.

La labor de los sindicatos comunistas en el seno de la CGT fue de gran importancia y su influencia creció al grado de convertirse en la corriente más importante dentro del movimiento

obrero por su consecuencia en la defensa de sus derechos, su capacidad de sacrificio y su propaganda anticapitalista que paulatinamente ganaba el corazón de una clase obrera fogueada en múltiples enfrentamientos con la patronal y el Estado burgués. Los comunistas dirigían importantes sindicatos y participaban en la dirección de la CGT, haciendo aportes valiosos en el plano organizativo, en relación con la democracia sindical, la unidad del movimiento obrero y la toma de posición en la situación política nacional e internacional. La lucha por la democracia, contra el fascismo, en apoyo a las causas justas de otros pueblos estuvieron siempre presente en su propaganda y dejaron su marca imborrable en la conciencia de la clase obrera argentina.

El sindicalismo en la etapa peronista

El fenómeno de acelerada industrialización que se produce en el país durante la 2ª Guerra Mundial, incorpora a enormes masas de trabajadores provenientes del interior. Estas carecían de experiencia política y su conciencia de clase era rudimentaria, sin embargo representaban a un vasto sector de la sociedad argentina, largamente postergado y heredero de las corrientes más progresistas de la lucha por la organización nacional, en el siglo pasado y por ende de un espíritu nacionalista y antioligárquico. El PC, enfrascado en la lucha contra el fascismo y en la formación de un frente que impidiera su resurgimiento en el país, luego de su derrota en Europa, no valora correctamente la importancia de este crecimiento masivo de la clase obrera y, de hecho, con su política errónea favorece la división más importante en el proletariado argentino: la desvinculación del conjunto de la clase obrera y su vanguardia histórica, los comunistas. La gran masa de obreros recién incorporados a la industria, junto con importantes sectores influídos por ideas reformistas, son captadas por el proyecto nacionalista de la burguesía, liderado por Perón. Este propicia la formación de poderosos

sindicatos estrechamente ligados al estado, con una estructura corporativa y verticalista y con el apoyo de las masas, imponiendo dirigentes identificados con el proyecto nacionalista y borrando brutalmente toda manifestación de democracia sindical, centrando la represión en los militantes comunistas y clasistas.

La forma para conseguir la incorporación masiva del proletariado al proyecto peronista, es producir una redistribución del producto interno que favorezca a la clase obrera, elevando su nivel de vida, pero subordinándola al sindicalismo estatal, impidiendo toda manifestación independiente de clase.



En este marco se desarrolla el sindicalismo en la etapa peronista, caracterizado por los razgos ya citados, estrecha vinculación al estado, ausencia de democracia sindical y represión a su vanguardia. Pero junto a ello, Perón impulsa la creación de sindicatos por rama industrial, nucleados en una central única, la CGT, organizada a nivel nacional. También establece la sindicalización obligatoria y organiza sindicatos en aquellos sectores que carecían de una experiencia al respecto. La central era la piedra angular del proyecto nacionalista burgués del peronismo, pero si bien esto favorecía sus planes inmediatos, creaba una herramienta poderosísima para los objetivos estratégicos de la clase obrera.

El clasismo

La subordinación del proletariado a la burguesía y la imposición de una dirección burocrática corrompida por el usufructo de las cuotas sindicales y el soborno estatal, no podía sobrevivir tal cual, más allá del fracaso peronista y el retorno al poder de los sectores oligárquicos y proimperialistas.

El rígido control de la burocracia sobre la clase obrera, se fue deteriorando paulatinamente, aún desde antes de la caída de Perón, hasta llegar a un total desprestigio y desvinculación de las bases que la caracteriza en la actualidad, donde se sostiene sólo a la sombra de la brutal represión desatada por el gobierno de los militares y los métodos gansteriles.

La activa participación del movimiento obrero en la resistencia peronista con la utilización de las más diversas formas de lucha (huelgas, sabotajes, etc) y la cohesión que evidencia para enfrentar las políticas impulsadas por los gobiernos militares que se sucedieron después de Perón, fortalecen la conciencia de su poder como fuerza social predominante en el campo popular. Igualmente incorpora como valor característico de su creciente presencia en el escenario socio-político argentino, la convicción de la importancia que reviste su unidad, la que consolidada en los comienzos de la etapa peronista subsiste a todos los embates, no obstante transitorios nucleamientos divisionistas generados por luchas subalternas de la dirigencia burocrática.

Paralelo al proceso de deterioro de la burocracia, fue creciendo una alternativa de dirección obrera, surgida de la base, integrada por hombres provenientes de sectores diversos como son el peronismo, el P.C., la izquierda independiente y de organizaciones políticas surgidas después de la caída del primer gobierno peronista, ya entre las cuales destaca nuestro partido. Este movimiento antiburocrático recoge en

sí lo mejor de las tradiciones de nuestro proletariado y es una síntesis de las experiencias de un siglo de lucha.



Su objetivo central es lograr una verdadera democracia sindical que barra a los dirigentes corruptos e imponga una dirección consecuente con los intereses de la clase obrera preservando su unidad y organización, su participación política independiente, no supeditada a ningún proyecto burgués que intente perpetuar el obsoleto régimen capitalista. La fuerza del clasismo se centra en el moderno proletariado de la gran industria monopólica. Representa genuinamente las aspiraciones de la clase que es la principal de la sociedad argentina y la única capaz de dirigir el proceso de reconstrucción nacional, porque lleva adelante las aspiraciones de todos los sectores auténticamente nacionales y populares. Su derrota, lograda por los monopolios militares fascistas, representante de la oligarquía y los monopolios, es temporal, pues el clasismo resurge fortalecido en miles de conflictos parciales, fogueando nuevos dirigentes, ganándose el corazón de la clase obrera y preparando el terreno para la fusión definitiva del proletariado con su legítima vanguardia, el partido de la revolución.



LA LUCHA POR LOS DESAPARECIOS ES UNA LUCHA POLITICA

El problema de los desaparecidos sigue golpeando a los militares y el fantasma de un posible Nuremberg para sus crímenes les quita el sueño a la cúpula militar comprometida con la represión. Represión que significa la desaparición de más de 30 mil compatriotas, durante la bautizada por ellos, "guerra sucia".

Durante años las Madres de Plaza de Mayo fueron objeto de acciones intimidatorias y represivas, que también se extienden a la Comisión Permanente de Derechos Humanos y que en días pasados denunciara el descubrimiento de micrófonos ocultos en sus oficinas de Buenos Aires. Contra las madres multiplican las amenazas, por parte de grupos paramilitares con el fin de desarticular el movimiento. Sin embargo, estas heroicas mujeres, no sólo no se dejaron intimidar, sino, que han roto el aislamiento a que la Junta quiso infructuosamente someterlas y hoy el clamor porque aparezcan con vida los secuestrados, es una exigencia que toma día a día, una envergadura tal, que la cúpula militar no sabe como acallarla. Miles de manifestantes desafiaban el 5 de octubre, la prohibición gubernamental de realizar la "marcha por la vida" y pese a que centenares de policías bloqueaban el acceso de la manifesta-

ción a Plaza de Mayo, la dictadura no se atrevía —como en otras ocasiones— a reprimir abiertamente. Bignone encubría su debilidad intrínseca en declaraciones sobre el ambiente "democrático" que vivía el país.

Nuevos hechos se acumulan en el acta acusatoria de los pueblos contra los militares fascistas argentinos. Como ya habíamos denunciado en números anteriores de El Combatiente, la Junta envió especialistas en guerra antisubversiva y torturas ya probados en la represión de los revolucionarios argentinos, a Bolivia para que asesorara a las fuerzas represivas del general Luis García Mezas y el coronel Luis Arce Gómez.

Ese acuerdo se expresó en múltiples crímenes particularmente en el envío de luchadores al campo de concentración de la isla San Martín, frente al canal de Beagle. Los testigos sobrevivientes de esa "colaboración" de ambos ejércitos represores se unen al reclamo de las Madres argentinas para que aparezcan con vida los secuestrados. Pero no sólo del Altiplano se alzan voces acusatorias reclamando a sus seres queridos, sino que también del Paraguay, la Unión de Mujeres de ese país exige la aparición con vida de decenas de patriotas desaparecidos en Argentina. Otro elemento

que tiende a desmascarar más aún, si cabe, a la dictadura militar, es el escándalo alrededor de la Logia Propaganda-2, a la que aparecen vinculados ex-personeros del régimen y también algunas misteriosas "desapariciones" y asesinatos ligados al gobierno militar, como los de Hidalgo Solá, Fernandez Pondal, Helena Helmberg y Marcelo Dupont, crímenes



que no pueden ser atribuidos, como ellos pretendieron es su momento, a las fuerzas revolucionarias, sino que son un posible y casi seguro arreglo de cuentas entre miembros de la cúpula militar.

Frente a las cada vez más apremiantes exigencias para que aparezcan con vida las víctimas de la represión, frente a las denuncias que subsisten los mismos métodos de secuestros y desapariciones y que se mantienen las cárceles clandestinas, la dictadura sólo tiene respuestas como las dadas por Llamil Reston, quien declaró: "que no se podía esperar milagros, aunque el problema de los desaparecidos es una preocupación compartida" (!) y que... "nadie puede responsablemente esperar ni pretender que el gobierno dé una solución que la lógica y el sentido común indican como inexistente".

Así, mientras endurecen las posiciones, por otra parte buscan contactos con los políticos conciliadores que les permitan replégarse ordenadamente (y de allí

prepararse para un nuevo asalto al poder), ocultando así sus responsabilidades por la violación de los derechos humanos que las fuerzas castrenses han cometido y están cometiendo en nuestro país.

Pero he aquí, que todas las medidas dilatorias, chocan con la posición clara y consecuente de las madres de Plaza y los familiares de presos políticos. Cabe destacar que las Madres han devenido uno de los sectores más lúcidos o intransigentes de la vida política nacional, que no sólo salen al paso a cada maniobra de la dictadura que pretende desvirtuar la exigencia de la aparición con vida de hijos, padres, hermanos, nietos, esposos; sino que adelantándose a cualquier posible acuerdo político con representantes de los partidos negociadores que quieran condonar el genocidio a cambio de promesas electorales, plantean muy claramente que si los militares no resuelven positivamente la situación de los desaparecidos-detenido, el futuro gobierno civil nacerá cómplice de hecho, de la represión y heredará la responsabilidad de la solución del problema.

La suerte de miles y miles de argentinos y su pronta restitución al seno familiar y de la sociedad, es una meta que el pueblo está dispuesto a alcanzar.



EL ROL DEL PERIODICO

LENIN, "Acerca de la prensa"

(Extraído de "Nuestra tarea inmediata", 1899)

... La formación del Partido —si no se organiza un periódico determinado, que represente acertadamente a ese Partido— se reducirá en grado considerable a simples palabras. La lucha económica, si no está unida por un órgano de prensa central, no puede convertirse en lucha de clases de todo el proletariado ruso. Es imposible sostener la lucha política sin que el Partido entero exprese su opinión acerca de todas las cuestiones políticas y dirija las diversas manifestaciones de la lucha. La organización de las fuerzas revolucionarias, su disciplina y el desarrollo de la técnica revolucionaria son imposibles sin discutir todas estas cuestiones en el órgano central, sin elaborar colectivamente determinadas formas y normas de dirección de la labor y sin concretar —a través del órgano central— la responsabilidad de cada miembro del Partido ante todo él.

LENIN, "Acerca de la prensa"

(Extraído de "Un problema vital", 1899)

... Sólo un órgano de prensa de todo el Partido que aplique de modo consecuente los principios de la lucha política y levante bien alto la bandera de la democracia, estará en condiciones de ganarse a todos los elementos democráticos combativos y aprovechar todas las fuerzas progresistas de Rusia en la lucha por la libertad política.

LENIN, "Acerca de la propaganda".

(Extraído de "¿Por dónde empezar?", 1901).

... Sólo la creación de un órgano de prensa de todo el Partido puede dar a cada "militante parcial" de la causa revolucionaria, la conciencia de que marcha en "fila y columna", de que su trabajo es imprescindible para el Partido y que él es uno de los eslabones de la cadena que ahogará un día al peor enemigo del proletariado y de todo el pueblo ruso: el gobierno autocrático de Rusia.

... Hasta ahora nunca se había sentido con tanta fuerza la necesidad de completar esa agitación dispersa —llevada a cabo por medio de la influencia personal, a través de hojas locales, de folletos, etc.—, con la agitación sistemática y general, que sólo puede hacerse por medio de la prensa periódica.

No creo que sea exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad de la publicación (y difusión) de un periódico, puede ser el barómetro más exacto que nos permita comprobar cuán sólidamente hemos sabido organizar la primordial y más urgente rama de nuestra acción de combate.

LA DERROTA DE LA DICTADURA

Nuestra consigna táctica central para el período, es la *derrota de la dictadura*, de la que se deducirán cada una de las demás consignas, adecuadas a cada frente y a cada situación. Esta consigna tiene un significado preciso: la salida política pasa por la derrota del gobierno militar y no por la conciliación con él.

Esta derrota puede conseguirse a través de los diversos medios de lucha: por las armas, o por la movilización, por la lucha política o por la militar (aunque seguramente las masas utilizarán todos estos medios), y aún puede lograrse por las elecciones, siempre que la correlación de fuerzas haya llegado a un grado tal que el campo popular pueda controlarlas para que verdaderamente representen la opinión de las masas.

¿Pero, cuándo estará derrotada la dictadura?, ¿será cuándo el partido militar haya sido disuelto?, ¿cuándo los milicos vuelvan a sus cuarteles?, o ¿cuándo la burguesía monopólica haya sido desplazada del poder?

Es necesario distinguir claramente entre *derrota de la burguesía*, que significaría su reemplazo en el poder por las clases populares (objetivo estratégico que de hecho se identificaría con la Revolución Democrática, Popular, Antimperialista), y *derrota de la dictadura*, que significa la victoria táctica sobre los militares en el gobierno (y en consecuencia, sobre el partido militar), pero no sobre la clase dominante. Esta, sin duda, retrocederá, pero buscará —y es posible que encuentre— nuevas vías o formas para mantener su dominio de clase por un tiempo más.

Pero también una derrota táctica tiene sus grados, no es lo mismo un triunfo del pueblo sobre la dictadura en el cual, aunque los militares retrocedan, volviendo a sus cuarteles divididos, deteriorados, vencidos en una batalla, constituyan todavía un cuerpo que en

su esencia esta intacto, que una verdadera victoria, amplia, con éxitos políticos y militares, a partir de la cual la fuerza del Ejército, aunque subsista, ya no sea inexpugnable, porque el pueblo habrá demostrado su capacidad para enfrentarlo y vencerlo en todos los terrenos y porque no quedara espacio político para su reingreso inmediato a la

escena. Mientras más grave sea la derrota que sufra el ejército enemigo, mayor será la participación democrática e influencia del pueblo en el futuro Gobierno de Transición; y mayor la posibilidad de avanzar rápidamente a la Revolución Democrática y Antimperialista.

Recordemos que en 1972-73, las FFAA fueron derrotadas en una batalla, porque las masas movilizadas y la actividad guerrillera les obligaron a retroceder y cambiar sus planes. Pero retornaron a los cuarteles con algún orden, aunque no el que previeron; todavía sólidas y suficientemente cohesionadas para prepararse hacia la nueva ofensiva y bestial agresión contra el pueblo, que comenzaron ya bajo el gobierno de Isabel Perón, y llevaron plenamente a cabo a partir del golpe de 1976.

Cuando nosotros levantamos la consigna de la *derrota de la dictadura*, estamos rechazando la conciliación y reclamando una victoria sobre los militares. Si bien no descartamos la posibilidad —que como tal siempre existe— de una victoria total por aniquilamiento del Ejército, y la consiguiente derrota de la clase a la cual sostiene, nuestras consignas tácticas actuales no se refieren a la derrota de la burguesía, sino, simplemente, a la de la dictadura. El grado de esa derrota dependerá de la correlación de fuerzas que se logre, vista ella con un sentido dinámico (examinándola en cada momento y apreciando la dirección general del movimiento) y no estático, lo que obliga a un manejo táctico activo continuo y preciso de la situación.

Bolivia

LA RETIRADA DE LOS MILITARES

El día 10 de octubre asumieron en Bolivia, como Presidente y Vicepresidente de la República, Hernán Siles Suazo y Jaime Paz Zamora, designados por el Congreso elegido en las elecciones de 1980. En dicho Congreso existen 54 representantes de la Unión Democrática Popular, 15 del Partido Socialista Uno que lideraba Quiroga Santa Cruz, 44 diputados conservadores del frente integrado por el MNR-H de Paz Estensoro, el Frente Revolucionario de Izquierda y Movimiento Revolucionario Tupac Katari, 5 de la Democracia Cristiana, y 30 de la extrema derecha agrupada en la Acción Democrática Nacionalista de Bánzar. A su vez la UDP está formada por el MNRI de Siles Suazo, que son la mayoría, el MIR de Paz Zamora y el P.C., muy minoritario.

Consideramos que esta "vuelta a la democracia" será a la vez teatro de lucha y campo de experimentación política. Luego de que Natush Busch, enfrentando la resistencia popular enca-

bezada por el movimiento obrero, fracasara en su intento sangriento de impedir que el gobierno dirigido por Lidia Gueiler llevara al país a una democracia formal burguesa, los militares se prepararon mejor y el general García Meza dio otro golpe contra el pueblo, esta vez exitoso, con asesoramiento e intervención directa de las FFAA argentinas. Los métodos fueron los clásicos de "contrainsurgencia", utilizando el factor sorpresa, planificando la represión mediante asesinatos de dirigentes desapariciones y torturas masivas.

La corrupción fue el signo representativo de este gobierno militar que fue llamado de "los narcotraficantes", y la resistencia una constante que finalmente, luego de sucesivos recambios, les obliga a este "regreso a cero". Se reinstala el mismo Congreso disuelto por García Meza, se promueven los mismos presidente y vice que hubieran sido elegidos entonces. El país ha sido llevado a la ruina; la deuda externa de 4.000 millo-



nes de dólares no puede pagarse, la moneda boliviana es inconvertible. Los militares aislados y divididos, asediados por las huelgas y las movilizaciones populares, en absoluta imposibilidad de resolver nada, mantienen el gobierno, como quien se deshace de una brasa ardiendo.

Debemos estar claros en que el hecho de que se instalara el mismo gobierno civil que había motivado el alzamiento militar, constituye un triunfo del campo popular, logrado en base a la resistencia del Movimiento Obrero organizado y la movilización de las masas, a cuyo alrededor se agruparon las fuerzas de la burguesía opositora; este aspecto es el principal. Pero al mismo tiempo, dicho abandono de la escena política constituye una maniobra de los militares, una retirada táctica que busca recomponer fuerzas para asestar un nuevo golpe al campo popular. Sería grave error no advertirlo cuando el propio Ministro del Interior Rojas Ruiz aseguró que las FFAA seguirán siendo un factor de poder.

Las fuerzas de la burguesía opositora que accede al gobierno están divididas lo que se advierte con sólo analizar la composición del Congreso; el canibalismo político se expresó aún antes de asumir el nuevo gobierno. Los militares en el poder se han visto obligados a retirarse y reflejan la debilidad e ineptitud de la clase dominante a la que representan (burguesía intermediaria pro-monopólica). En cambio el proletariado boliviano es fuerte y homogéneo, y muy experimentado pese al escaso desarrollo de las vanguardias políticas. Una vez más podemos advertir que en Bolivia la correlación de fuerzas favorece estratégicamente al campo del pueblo, lo que lo muestra como el eslabón más débil del sur del continente.

Se inicia un proceso en que la izquierda y los revolucionarios pueden trabajar y avanzar con tácticas correctas hacia un triunfo estratégico; para ello es imprescindible la unidad de los revolucionarios que favorezca el desarrollo de una vanguardia. Pero también es evidente la precariedad e inestabilidad que tendrá el gobierno que se instale,

minado no sólo por la división interna, sino principalmente porque no representa en forma plena los intereses de ninguna de las dos clases enfrentadas (lo que favorece la referida división); aunque, por supuesto, la composición del Congreso muestra también que la burguesía pro-monopólica tiene más influencia que el proletariado, además de que los militares presionan con su presencia amenazante.

Creemos que es necesario trabajar sin respiro mediante la más activa participación popular, hacia una verdadera democracia y la radicalización del proceso, estando absolutamente concientes de que el imperialismo y la clase dominante lo hacen aceleradamente hacia su retroceso.



Recordatorio

5 de Octubre de 1974

5 de Octubre de 1982

A 8 años de la muerte en combate del Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionario Chileno, Cro. Miguel Enriquez, su espíritu y combatividad es alzado en mil formas de lucha por su heroico pueblo y su organización, parte indiscutible de la vanguardia revolucionaria y por todos los combatientes por la Justicia y la Paz.

Su vida, su obra y su ejemplo, harán nacer a muchos Miguel Enriquez de las entrañas de la clase obrera.

Compañero Miguel Enriquez:
"¡Hasta la Victoria Siempre!"

ANIVERSARIO

A 15 años de la muerte del "Comandante Guevara"

En las fuerzas progresistas de algunos países de América existe una confusión terrible entre objetivos tácticos y estratégicos, en pequeñas posiciones tácticas se ha querido ver grandes objetivos estratégicos. Hay que atribuir a la inteligencia de la reacción el que haya logrado hacer de estas mínimas posiciones defensivas el objetivo fundamental de su enemigo de clase.

En los lugares donde ocurren estas equivocaciones tan graves, el pueblo apronta sus legiones año tras años para conquistas que le cuestan enormes sacrificios y que no tienen el más mínimo valor. Son pequeñas colinas dominadas por el fuego de artillería enemiga. La colina parlamento, la colina legalidad, la colina huelga económica legal, la colina aumento de salarios, la colina constitución burguesa, la colina liberación de un héroe popular . . .

Y lo peor de todo es que para ganar estas posiciones hay que intervenir en el juego político del estado burgués y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se puede estar dentro de la legalidad burguesa. Hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso, que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni trenes, ni destruir puentes, ni ajusticiar esbirros, ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño fuerte y definitivo la única y violenta afirmación de América: la lucha final por su redención.

Octubre-Noviembre, 1962

Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana
"Obras 1957-1967". Pág. 505